

LOS PARTIDOS POLITICOS Y EL ESTADO GUATEMALTECO DESDE 1944 HASTA NUESTROS DIAS

Instituto de Investigaciones Políticas
y Sociales IIPS *
USAC.

Introducción:

Este artículo es una síntesis de los puntos principales de una investigación en proceso sobre los partidos políticos y el Estado, la cual es parte de una investigación más amplia sobre las clases sociales y el Estado en Guatemala, desde 1944 hasta el presente.

Es un trabajo colectivo, y como tal no está terminado aún. Tanto en cuanto a datos como en cuanto al afinamiento del marco teórico falta mucho por hacer; es únicamente un primer intento de plantear el estudio de los partidos políticos dentro de un contexto general que es la política del país. Intencionalmente en el presente resumen se han omitido casi todas las citas con el objeto de facilitar su lectura.

Marco teórico general:

Basándonos en la conceptualización hecha por Gramsci y por la ciencia política contemporánea vamos a centrar nuestro estudio en los siguientes puntos:

En una sociedad dividida en clases, el Estado es la expresión política del bloque en el poder. Dentro del Estado capitalista, uno de los principales mecanismos de dominación ideológica es el de la Democracia Representativa, con sus instituciones de elecciones y de partidos políticos. Estos conforman una estructura de mediación política que busca captar el apoyo de las clases dominadas y legitimar la dominación de clase, y sirven también como mecanismos para dirimir qué fracciones o clases dominantes, dentro de la unidad contradictoria del bloque en el poder, tendrá el control del aparato del Estado.

En nuestro estudio, planteamos tres períodos bien delimitados en cuanto a cambios significativos dentro de la estructura de mediación política, o democracia burguesa, que se establece a partir de 1944, y que responde a modificaciones dentro del bloque en el poder, como consecuencia en última instancia, de cambios a nivel económico, y del nivel de desarrollo de la lucha de clases.

Estos períodos son los siguientes a grandes rasgos:

1.— 1944-54: Se reconstituye el bloque histórico¹ dentro de un desarrollo capitalista. Se modifica el bloque en el poder con la emergencia de una burguesía, que, aliada con sectores de la pequeña burguesía, va a sentar las bases de una democracia burguesa, y controlar el aparato del Estado, desplazando momentáneamente a la oligarquía terrateniente de su control político, aunque sin llegar a afectar a fondo su poder económico e ideológico.

* Forman este equipo de trabajo: José Yat Ming Campang Chang, Elfidio Cano del Cid, Laura Hurtado, María Eugenia Díaz, Ana Beatriz Mendizábal, René Poitevin, Percy R. Vega.

1. Entendemos por Bloque Histórico en sentido gramsciano, cuando "la estructura y superestructura forman un 'bloque histórico', es decir el conjunto contradictorio y discordante de la superestructura que es el reflejo de las relaciones sociales de producción", la "hegemonía que asegura su cohesión corresponde a una nueva visión global del mundo (superestructura) y se presenta como la aptitud nueva de la clase dirigente en ascenso a tomar a su cargo el conjunto de problemas de la realidad nacional e indicar sus soluciones concretas (estructurales)". Gramsci, A., Cuadernos Cf. Macciocchi, María Antonieta. Pour Gramsci, Edit, Seuil, París, 1974, pp. 161-162.

2.— 1954-63: Cuando la organización y movilización de las clases dominadas, especialmente durante el gobierno de Arbenz con el proceso de la Reforma Agraria, amenaza con desbordar el marco de las relaciones existentes, se plantea la llamada “contrarrevolución”, la cual conforma un nuevo bloque en el poder, en el que la oligarquía terrateniente, aliada a los intereses imperialistas, vuelve a tomar la hegemonía. Las instituciones de la democracia burguesa se mantienen, aunque modificadas en su forma y contenido, dentro de una orientación ideológica anticomunista.

Se trata de un período de transición y de crisis, en el cual la nueva estructura política no logra consolidarse debido, entre otros factores, a un desarrollo de las movilizaciones populares y de la lucha armada.

3.— 1963-78: Es el período que llamamos de la instauración del “cesarismo regresivo”,² en el cual el ejército como institución interviene en un primer plano como factor político importante, tanto dentro de los procesos electorales que se dan a partir de 1966, como en la lucha contrainsurgente. En este período se pretende “institucionalizar” la democracia representativa, aunque dentro de marcos más restringidos, cada vez más en relación con los períodos anteriores. Tanto el sistemat electoral como los partidos políticos sufren un deterioro en su capacidad de legitimar el poder de las clases dominantes, especialmente a partir de los evidentes fraudes electorales de 1974 y 1978 (este último evento electoral ya no se incluye en el artículo por limitaciones de tiempo).

LOS PARTIDOS POLITICOS EN EL PERIODO 1944-54.

Podemos afirmar que, en Guatemala desde 1871, se había dado un bloque histórico, cuya hegemonía económica y política estaba en manos de la oligarquía terrateniente. En 1931 se instaura la dictadura de Jorge Ubico, en parte motivada por la crisis mundial que hacía sentir sus efectos, y en parte por la crisis política que venía sufriendo la oligarquía, cuyo poder estaba en proceso de anquilosamiento.

2. “Puede decirse que el ‘cesarismo’ expresa una situación en que las fuerzas se equilibran de modo catastrófico, es decir se equilibran de modo que la continuación de la lucha sólo puede terminar con la destrucción recíproca”. El cesarismo será progresivo cuando su intervención ayude a las fuerzas progresivas a triunfar, aunque sea con ciertos compromisos y ciertas limitaciones. Es regresivo cuando su intervención ayuda a triunfar a las fuerzas regresivas. Gramsci, A. *La política y el Estado Moderno*. Ediciones Península, Barcelona, 1971, pp. 124-125.

Las condiciones generales que impusieron la caída de la dictadura son conocidas. Externamente, mediante la guerra contra el fascismo y la exaltación ideológica de la democracia. Internamente, la diversificación de cultivos como el del hule y el chicle y la exportación de maderas, en un cuadro de relaciones de producción más capitalistas que las existentes, dan lugar al desarrollo de una burguesía que se ve bloqueada a nivel económico y político. La relación de condiciones externas e internas era propicia a una apertura democrática impulsada por esta burguesía naciente y sectores de la pequeña burguesía. Con el objeto de desplazar a la oligarquía terrateniente como principal actor político, la burguesía tuvo que buscar el apoyo de las “clases populares” (campesinado y proletariado) a través de una serie de reformas económicas y sociales y el establecimiento de una estructura de mediación, principalmente por medio de los partidos políticos dirigidos por elementos de las capas medias, quienes llegan a tomar el control del aparato estatal. Sin embargo, la oligarquía terrateniente no es afectada mayormente en su poder económico ni ideológico. Por eso decimos que se da una reconstitución del bloque histórico, con cambios importantes a nivel estructural y superestructural. A nivel económico, este período significa la modernización y afianzamiento del capitalismo en el país. Se estimuló la creación de una nueva burguesía que, a su paso por el Estado o por la intervención de éste, encuentra las nuevas oportunidades para efectuar un proceso de diversificación y expansión económica.

Antes de 1944, los partidos existentes eran básicamente partidos de cuadros elitistas, representantes de diversos sectores de la oligarquía, que se prestaban a elecciones pseudo-democráticas que propiciaron la formación de las diversas dictaduras entre 1871 y 1944.

Mediante la revolución de octubre de 1944, se van a sentar las bases de una democracia burguesa, con un nuevo tipo de partidos políticos, dirigidos sobre todo por las capas medias, con una base social popular (campesinos y obreros), con programas democráticos reformistas, y con elecciones a nivel municipal, de diputados y presidenciales.

En el momento de la toma del poder en 1944, estaba constituido lo que más tarde se llamó el Frente Unido de Partidos Arevalistas (FUPA). Su heterogénea base social se componía sobre todo de capas medias que defendían, además de sus intereses, los de la burguesía en ascenso.

Hemos enfocado el análisis de este período como una mediación de tipo populista que no es producto de un movimiento convulsivo, sino más bien el resultado del desarrollo de las relaciones de producción de tipo capitalista. Sin embargo, esto no significa que aceptemos la existencia de un vacío de poder de la oligarquía.



La primera ruptura del FUPA separa a las dos corrientes definidas aunque no opuestas: Renovación Nacional (RN), que incluye a maestros arevalistas, elementos liberal-conservadores-unionistas y liberal-progresistas; y el Frente Popular Libertador (FPL), formado por profesionales jóvenes y estudiantes, con mayor tendencia a la apertura democrática. Así separados se presentan a elecciones en 1945. El FPL llevó mayoría de diputados al Congreso y obtuvo mayoría de alcaldías. En un intento de unificación se reunieron en el Partido Acción Revolucionaria (PAR) que se mantuvo durante un año y que, a causa de los conflictos internos, se dividió en tres: FPL que, a su vez, se dividía internamente en dos alas, una conservadora y otra en proceso de radicalización, Renovación Nacional y Partido Acción Revolucionaria.

El instrumento que utiliza Arévalo para lograr las reformas sociales es el apoyo popular y la legislación. Sin embargo, la aplicación de esta legislación se hizo muy tibiamente y no logró afectar intereses fundamentales de la oligarquía.

Para lograr sus propósitos, Arévalo se apoyó en el frente popular, que se movilizó en contra de la dictadura y que pedía reformas políticas y sobre todo sociales. En respuesta, el gobierno valorizó la enseñanza y la educación como objetivos principales del régimen.

La nueva ideología pregonaba además el estilo democrático de gobierno y ni la oligarquía ni la burguesía se atrevieron a sostener la necesidad de una dictadura.

Otra institución del Estado que va a cobrar mucha importancia es el ejército, no sólo dentro del programa de modernización del Estado, sino políticamente, ya que sus principales oficiales, Arbenz y Arana, van a ser candidatos presidenciales en representación de dos corrientes políticas opuestas.

No se ve una estructuración coordinada de intereses de clase, pero sí se empieza a formar una ideología pequeño-burguesa.

A principios de 1947, se emite el código de trabajo, que sirve de aglutinador de los sectores asalariados, por un lado, y de la burguesía, por el otro, ya que ésta se consideraba afectada y veía con preocupación la agitación que se estaba dando a nivel político y social.

Como reacción a lo que consideraban "infiltración comunista" en el gobierno de Arévalo, el Doctor Fernando Sandoval (padre del actual dirigente del MLN, Mario Sandoval) forma la "asociación cívica de defensa contra el comunismo" que en 1948 se inscribe como partido bajo el nombre de Partido Unificación Anticomunista (PUA). En 1948 también se organiza el Partido Comunista de Guatemala que, para lograr su inscripción, empieza a canalizar su apoyo hacia el coronel Arbenz como candidato presidencial. Por su parte, los grupos anticomunistas apoyan al coronel Francisco Javier Arana, quien complota para dar un golpe de Estado que es neutralizado a mediados de 1949. Arana resulta muerto al oponerse a su captura y al contar el gobierno con un fuerte apoyo del ejército y de la población, que suprime un levantamiento armado intentado por sus seguidores.

En las elecciones de 1950, se podían distinguir tres corrientes: la oposición anticomunista tenía como candidato a Miguel Ydígoras Fuentes, un militar ubiquista, apoyado por el PUA; los elementos más moderados de la coalición revolucionaria apoyaban a Jorge García Granados, postulado por el Partido del Pueblo, agrupación electorera, creada para el efecto; Arbenz era apoyado, por el proletariado, el campesinado y los sectores más radicales de las capas medias: los partidos PAR, Partido de la Revolución Guatemalteca (PRG) y el no legalizado Par-

tido Comunista.

En dichas elecciones Arbenz obtiene el 60.6 o/o de los votos depositados y su más cercano seguidor es Ydígoras, que sólo obtiene un 18 o/o.

Al fracasar en las urnas electorales la oposición recurrió a la conspiración y el golpe armado. Así, el 5 de noviembre del mismo año, el teniente coronel Carlos Castillo Armas toma la base militar de la Aurora, al mando de un grupo de militares y civiles, fracasa en su intento, es herido, capturado y recluso en la penitenciaría central, de donde con ayuda del exterior logra fugarse, siendo recibido por su amigo Mario Sandoval Alarcón, quien lo lleva a la Delegación de Colombia, donde recibe asilo político.

Al llegar Jacobo Arbenz al poder, en marzo de 1951, apoyado por la fracción popular en proceso de radicalización, plantea un programa económico que conlleva la modernización económica, y el reforzamiento del carácter nacionalista del capitalismo que lo lleva a la lucha anti-imperialista. Se proponía llevar a cabo la Reforma Agraria como una base que ampliara el mercado interno y que permitiera un proceso de industrialización. Además, emprende grandes proyectos gubernamentales que crearían instrumentos de producción para competir con los monopolios norteamericanos; la hidroeléctrica de Jurún Marinalá, la carretera al Atlántico y el puerto Santo Tomás de Castilla para competir con el monopolio de la energía eléctrica de la Electric Bond & Share, de los ferrocarriles por la IRCA y del puerto de la costa norte por la UFCO.

Durante el período de Arévalo, se permitió por primera vez en Guatemala la sindicalización, pero se desalentó la formación de federaciones. La única central federativa que se formó fue la Confederación Guatemalteca de Trabajadores (CGT). En 1946, se separaron varios sindicatos alrededor del sindicato ferrocarrilero SAMF, formando la Unión Sindical Guatemalteca (USG), que no tuvo diferencias antagónicas con la CGT. Durante el gobierno de Arbenz, la CGT se propuso organizar al campesinado como una necesidad inmediata y así surge, en 1949, la Federación Regional Central de Trabajadores (FRCT) y, en 1950, la Confederación Nacional Campesina de Guatemala (CNCG) que, en su desarrollo, llegó a contar con 1700 organizaciones y más de 200.000 afiliados, siendo la mayor que se ha dado en Centroamérica entre obreros del campo.

Con el constante desarrollo de la clase obrera, surgen como reacción otros grupos que adoptan el "anticomunismo" como ideología común.

La ley de Reforma Agraria viene a radicalizar a la reacción, ya que afecta a los intereses de los terratenientes nacionales y al más grande de Guatemala, la UFCO. En esta radicalización se pierde la unidad populista, ya que las clases populares, con sus realizaciones, especialmente con la ocupación de tie-

rras y la creación de comités agrarios locales (que se constituyeron como unidades importantes de poder a nivel de base), empiezan a rebasar los límites permitidos por la burguesía.

De allí que la burguesía tienda a aliarse naturalmente con la oligarquía terrateniente, buscando el apoyo de los EE.UU., como representante del capital imperialista-monopólico.

Exteriormente, el proceso revolucionario de Guatemala se desarrolla en medio de la "guerra fría", y el gobierno de los Estados Unidos hace sentir su presencia internamente por medio del Secretario de Estado John Foster Dulles, íntimamente asociado a los intereses de la UFCO.

Grupos económicos poderosos de los EE.UU. veían con preocupación el proceso de Guatemala que, al exterior, constituía un ejemplo para los otros países y, al interior, afectaba sus intereses. Por ello, en 1953, al anunciarse la expropiación de las tierras ociosas de la UFCO, se deciden a intervenir, dejando su planificación y ejecución a la CIA y al Departamento de Estado. Simultáneamente, un grupo de nacionales organiza un intento de insurrección armada anticomunista, que fracasa y, como resultado, sus dirigentes son capturados o marchan al exilio.

La estrategia de los EE.UU. en la intervención era hacer que pareciera un movimiento interno, de tal manera que pudiesen afirmar no haber intervenido.

Los grupos exiliados anticomunistas, bajo la dirección de la CIA que les proporcionó asesoría y recursos materiales y financieros, comenzaron a coordinar y planificar la llamada "liberación". A nivel internacional enviaron una delegación anticomunista a la X Conferencia Interamericana que se realizó en Caracas, en marzo de 1954, y que consideró la propuesta norteamericana contra la intervención comunista en América Latina.

Según el plan general, la tarea de los grupos anticomunistas al interior del país era la dirección y control de la campaña de propaganda dentro de la República, para lo cual solicitaron la colaboración de los periódicos católicos "Acción Social Cristiana" y "Verbum", y la colaboración de asociaciones de la burguesía, tales como la Cámara de Comercio e Industria y la Asociación General de Agricultores.



El Arzobispo Mariano Rossell y Arellano, jefarca principal de la Iglesia, tuvo una participación destacada en esta campaña anticomunista. En enero de 1954, sacó en peregrinación al Cristo de Esquipulas para protestar contra la situación crítica del país y más tarde emite la carta Pastoral "Sobre los Avances del Comunismo en Guatemala", advirtiendo contra la infiltración del comunismo que ofrece una "falsa redención".

La invasión del llamado ejército de liberación se inició el 18 de junio. Militarmente fue un fracaso, pero lo que precipitó la derrota del gobierno de Arbenz fue la actitud de los altos jefes militares, que rehusaron seguir peleando, y la desconfianza de Arbenz en las organizaciones populares que estaban aglutinadas en comités de defensa de la revolución, al no querer proporcionarles armas.

Arbenz renuncia y asume el poder una junta de gobierno que estaba al servicio del imperialismo y de la oligarquía formada por los coroneles Elfege H. Monzón, José Luis Cruz Salazar y Mauricio Dubois. La primera acción de esta junta es disolver el PGT (Partido Comunista), por ser considerado el principal enemigo de los intereses nacionales e imperialistas.

II. LOS PARTIDOS POLITICOS DE 1954 a 1963.

La contrarrevolución de 1954, si bien a nivel político marca un corte rotundo con el pasado 44-54 y plantea una redefinición en el seno del bloque en el poder, logrando el entendimiento de la oligarquía con las fracciones burguesas emergentes, a nivel económico no modifica sustancialmente las tendencias de desarrollo. Efectivamente, se continuaron muchos de los proyectos iniciados durante los gobiernos de la Revolución —entre ellos proyectos de infraestructura y diversificación agrícola—, aunque cortando de tajo todo intento de movilización popular y toda política estatal que la propiciara o tolerara, excluyendo a la pequeña burguesía radicalizada y sus partidos del aparato del Estado.

Es sobre todo a nivel político donde, a partir de este momento, se observan importantes cambios. Se perfila claramente un nuevo intento de organización de una estructura de mediación política a través de la creación de nuevos partidos políticos.

En este período, asistimos al surgimiento de los partidos políticos que hoy conoce la sociedad guatemalteca. Es indudable que, al igual que en otros aspectos, era imposible intentar un esquema de gobierno que no tuviera que hacer uso de alguna manera de la retórica de la democracia burguesa. Por otra parte, las demandas populares no podían ser simplemente ignoradas y tachadas sempiternamente de comunistas; era necesario encontrar un medio de legitimarse en el ejercicio del poder. Así, a los pocos meses de encontrarse en el poder, Castillo Armas or-

ganiza un plebiscito con evidente ánimo legitimador y convoca a una nueva constituyente para dar una nueva Constitución al país. En 1956 se promulga la nueva ley electoral y, al amparo de estas disposiciones, se fundan los partidos Movimiento Democrático Nacionalista, el Partido Democracia Cristiana Guatemalteca, el Partido Renovación Democrática Nacional y, posteriormente, el Partido Revolucionario y el Movimiento de Liberación Nacional.

En 1955, se funda el partido **Movimiento Democrático Nacionalista (MDN)** de orientación claramente anticomunista. Entre sus miembros encontramos a elementos de la oligarquía terrateniente, a abogados de la United Fruit Co. y de otros intereses imperialistas y a destacados "liberacionistas". Hábilmente y en actitud claramente mediadora, declaraban: "no podemos aceptar que el país regrese a un sistema político descalificado desde hace unos treinta años", oponiéndose a los anticomunistas recalcitrantes organizados en el Partido de Unificación Anticomunista (PUA). Con ocasión de la discusión de los derechos laborales en la nueva Constitución que se estaba elaborando, el MDN adoptó una posición beligerante en su defensa frente al PUA que pretendía desconocer todas las conquistas de los trabajadores, logradas en 1944-54. El MDN opinaba que la nueva constitución debía contemplar ciertos derechos de la clase trabajadora e, incluso, proponía la universalización de la indemnización, la cual estaba contemplada únicamente para casos de despido injustificado en la Constitución del 45.

El 24 de agosto del mismo año se fundó oficialmente el **Partido Democracia Cristiana Guatemalteca (DC)**. Con anterioridad a su fundación, en los años 1940 y 1950, había habido una serie de intentos de organización de inspiración cristiana, cuyo objetivo no era aún el de constituirse en partido político, sino el de estudiar la doctrina social de la Iglesia. A iniciativa de René de León Schlotter, se realizaron varios intentos organizativos con el fin de incorporar a los cristianos a la vida política nacional, entre ellos el Partido Concordia Social Guatemalteca y el Partido Acción Social. Finalmente, en abril de 1955, se organizó el comité redactor del ideario político y de los estatutos de la DC. Puede decirse que su núcleo fundador lo integraban elementos de las capas medias, entre ellos estudiantes, profesionales y personas muy ligadas a la Iglesia, así como algunos elementos de la burguesía o ligados a ella. Según lo declaraban, la creación de la DC respondía a la voluntad de ingresar a la política para defender la ética cristiana. El MDN y la DC participaron en diciembre de 1955 en las elecciones para alcaldes y diputados en la Alianza Nacional Electoral, junto con el PUA, con el propósito de unificar los esfuerzos anticomunistas para llevar a cabo el Plan de Tegucigalpa y hacerles frente a otros partidos y grupos también anticomunistas.

Este fraccionamiento y pugna entre distintos grupos y partidos anticomunistas tiene su explicación, en gran medida, en la defensa por parte de sus dirigentes de intereses personales, y en el afán por ejercer el control del aparato estatal.

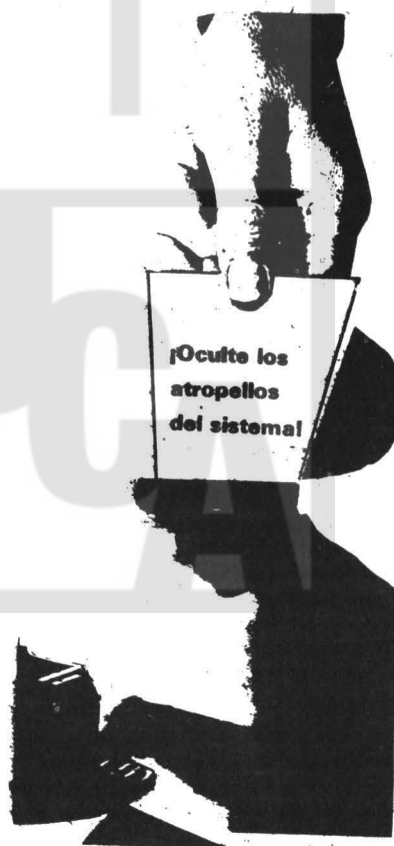
En este período son notables —como continúan siéndolo hasta hoy— los esfuerzos realizados para lograr la institucionalidad de la democracia burguesa dentro del estrecho marco del anticomunismo, haciendo uso —ante su fracaso— del fraude como mecanismo para garantizarse el ejercicio del poder. A este respecto, basta recordar la campaña electoral realizada para dichas elecciones del 55, la cual se desarrolló en un ambiente caldeado de acusaciones y contra-acusaciones que evidenciaban el conflicto de intereses personales entre los grupos anticomunistas. La ciudadanía, en su mayoría, se abstuvo de votar. En las elecciones para alcalde, en la ciudad capital, votaron menos de 20.000 personas y hubo más de 2.000 votos nulos, mientras que en las últimas elecciones realizadas en 1951 habían votado 44.781 de 77.264 ciudadanos inscritos. Además, el proceso electoral se desarrolló con una serie de anomalías que evidenciaban el fraude realizado; por ejemplo, la ley electoral no contemplaba ningún mecanismo para evitar la duplicidad del voto, ya que bastaba con presentar la cédula de vecindad. Se comprobó que elementos de alta en el Ejército votaron, que hubo coacción por parte de funcionarios y que no hubo representación de los partidos políticos en el escrutinio realizado por el Tribunal Electoral, siguiendo a las elecciones más de cien recursos de nulidad.

Revisando los mecanismos por medio de los cuales la burguesía —a través de los partidos políticos— decide sobre la sustitución de sus cuadros en el gobierno, es interesante recordar las elecciones generales de 1957. Después del asesinato de Castillo Armas, el 26 de julio de 1957, las diferentes fracciones de la burguesía entran en lucha por el control del aparato del Estado; aunque todos los grupos atacan al enemigo común que es el “comprismo”. En las elecciones de octubre de 1957, se realiza un fraude denunciado anticipadamente por Ydígoras, quien llama al pueblo a manifestar a las calles. Estas manifestaciones son masivas, quizá como una protesta más amplia que la simple reivindicación ydigorista. Esto debilita más al Gobierno, que impone el estado de sitio y obliga a la intervención del Ejército a través de una junta militar. El Congreso se ve precisado a anular las elecciones; nombra a un Coronel como Presidente interino y se fija el 19 de enero de 1958 como nueva fecha para las elecciones generales. Estas nuevas elecciones fueron ganadas por Ydígoras en elecciones de segundo grado, lo que pone en evidencia las negociaciones que se dan entre los partidos en la disputa por el poder.

Es necesario tomar en cuenta en especial, la actuación de la DC en estas nuevas elecciones. Antes

de respaldar la candidatura del Cnel. Cruz Salazar, la DC junto con el PUA, el Partido Liberación Anticomunista Guatemalteca y otros partidos anticomunistas menores, había postulado públicamente como candidato a la Presidencia al Cnel. Enrique Peralta Azurdia. Posteriormente, esta candidatura fue declinada por ellos mismos en un afán de alianza con el MDN.

La postulación de candidato por la DC en esa oportunidad puede servirnos de ejemplo en cuanto a los mecanismos utilizados en dicha selección y el significado que éstos tienen. Por una parte, puede verse la pugna al interior del partido como un reflejo de la crisis política que atravesaba el país, en la cual distintos grupos dentro del bloque en el poder se debatían por imponer su modelo económico y político. Por otra parte nos encontramos con un cierto grado de intervención imperialista, que busca la mejor garantía para sus intereses. Según lo expresado por un dirigente demócrata-cristiano, en esos días se hizo presente en Guatemala un agente de la CIA quien se entrevistó con René de León Schlotter Secretario Gral. de la DC, para hacerle ver el peligro inminente que representaba el comunismo para el país y que el candidato que gozaba del apoyo de la Embajada norteamericana era el Cnel. Cruz Salazar.



Desde otro punto de vista, este caso también ilustra la lucha que sostienen elementos de la pequeña burguesía que, desde la dirigencia de partidos políticos, buscan escalar posiciones económicas y sociales. Después de haber celebrado su Convención, dirigentes de la DC declararon a la prensa que "Cruz Salazar no sólo les había ofrecido ayuda económica para la campaña, sino que, a través de la alianza política suscrita, les garantizaba diez curules como mínimo.

Los anteriores son los mecanismos comúnmente utilizados, no únicamente a nivel de los partidos políticos, sino en una esfera generalizada a casi la totalidad de instituciones del aparato estatal. Los partidos políticos forman parte de la estructura mediadora que expresa la alianza de intereses burgueses con los de ciertos sectores de la pequeña burguesía; sin embargo, **dadas las características que adquiere esta mediación en nuestro país, compromete su misma función: la legitimación del bloque en el poder.**

El Partido Revolucionario (PR) se fundó en agosto de 1957; sin embargo, no fue inscrito como partido político sino hasta diciembre del mismo año. Sus primeros meses de vida transcurrieron precisamente en la lucha por su inscripción, sistemáticamente obstaculizada por los sectores anticomunistas. El principal motivo de su fundación era el de aglutinar a los participantes de las ideas de la "Revolución de Octubre" para enfrentar a la "Liberación". Sus primeros años de vida fueron, en gran medida, reflejo de la heterogeneidad de grupos y tendencias ideológicas organizadas durante los años 1944-54. Entre sus integrantes encontramos principalmente a ex-miembros del FPL y del RN; el primero expresaba la corriente "populista" de Juan José Arévalo en el 44 y, el segundo, el intento de mantenerse en la palestra política de los grupos liberal y conservador que juntos habían participado en el gobierno del Gral. Ubico. Asimismo, encontramos a elementos social-demócratas y dirigentes del Partido Guatemalteco del Trabajo.

En octubre de 1960, de una escisión del MDN, que desaparece más tarde, se funda el **Movimiento de Liberación Nacional (MLN)**, como expresión clara de la oligarquía y de las fracciones más reaccionarias de la burguesía.

Tratando de resumir lo que hemos descrito a grandes pinceladas, y tratando de interpretar el significado que tiene este período que arranca con la Liberación, se prolonga hasta el régimen de Ydígoras Fuentes, y comprende la creación de los partidos políticos actuales y en especial del MLN; podríamos retomar las palabras de Antonio Gramsci:

"... toda clase tiene un solo partido en los momentos decisivos. (Los) diversos agrupamientos, cada uno de los cuales se presentaba como un partido independiente, se reúnen y



forman un bloque único. La multiplicidad existente con anterioridad era sólo de carácter 'reformista', es decir, se refería a cuestiones parciales, en cierto sentido era una división del trabajo político..."

Hemos visto en este período, primero, el surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional (cuando aún no era partido y aglutinaba a las fuerzas anticomunistas) como la expresión clara de la oligarquía ligada a los intereses imperialistas, cohesionada en el momento decisivo de la contrarrevolución. Más tarde, el surgimiento de nuevos partidos políticos que expresan la necesidad del nuevo bloque de legitimarse en su ejercicio del poder y de conformar una estructura de mediación que incorpore intereses de otras clases (algunos sectores de la pequeña burguesía y las capas medias). Sin embargo, estos partidos "independientes" se encuentran unificados en un solo bloque dominado por la ideología anticomunista. Esta situación se empezará a modificar con Ydígoras Fuentes, momento en el cual el anticomunismo —como ideología dominante— empieza a ceder paso, entre contradicciones y dificultades, a nuevas expresiones ideológicas y políticas en los partidos, que incorporan elementos desarrollistas.

El gobierno del Gral. Miguel Ydígoras Fuentes fue característicamente inestable. Si bien por una parte favoreció la implantación de un nuevo modelo económico (la industrialización del país en base a inversiones de capital nacional y una fuerte penetración de capital extranjero, y la política integracionista del Mercado Común Centroamericano) y, con él la cimentación del nuevo bloque en el poder así como el afianzamiento del aparato estatal, se debatió en el difícil trabajo de institucionalizar ese poder y evidenció más aún la crisis hegemónica existente entre las distintas fracciones burguesas.

Uno de los hechos que contribuyó más a su debilitamiento fue el de colaborar con los Estados Unidos en 1960, cediéndoles parte del territorio nacional para el entrenamiento de los mercenarios que se prestaban a una invasión armada a Cuba. Este hecho originó un alzamiento dentro del Ejército el 13 de noviembre, del cual surgieron los líderes guerrilleros Luis Augusto Turcios Lima y Marco Antonio Yon Sosa, que más tarde se radicalizarían políticamente y, en los años 1962-1970, dirigirían la lucha armada. A éste se sucedieron otros alzamientos, como el de la aviación en 1962, así como un intento de golpe de Estado en el cual se vieron involucrados dirigentes emelenistas que tuvieron que abandonar el país.

La crisis alcanzó sus más grandes proporciones durante las jornadas de marzo y abril del 62 cuando, al malestar generado por la incapacidad del gobierno de representar de manera más o menos coherente los distintos intereses burgueses y la evidente corrupción administrativa, se sumó la movilización y actuación política de amplias masas urbanas. Con el detonante de las elecciones parlamentarias fraudulentas celebradas en diciembre del 61, se produjo la huelga y movilización de amplios sectores populares que exigían la renuncia del Presidente, entre ellos estudiantes universitarios y de educación media, magisterio nacional, empleados bancarios, municipales, de los hospitales y de los tribunales, telegrafistas, trabajadores ferrocarrileros y muelleros, periodistas y algunos colegios profesionales. Las manifestaciones se hicieron diarias, principalmente en la capital y en otros centros urbanos. Se produjeron actos de sabotaje, encuentros armados y barricadas. Como lo ha descrito Edelberto Torres Rivas, "fue como la expresión multitudinaria y por ello, desordenada, de un sentimiento de irritación colectiva que no encontró los moldes precisos de su formulación política: hubo, sin duda, presencia de masas en las calles de los barrios, pero cuando esta oportunidad llegó, no fue sino para moverse inseguras entre el desorden callejero o en torno a las reivindicaciones pequeño-burguesas".

La actividad de los partidos políticos en esos meses fue prácticamente nula. Sólo los estudiantes anticomunistas organizados en el CEUA (Comité Es-

tudiantil Universitarios Anticomunista) mantuvieron una actitud beligerante, denunciando por la prensa el supuesto complot que creían descubrir detrás de toda la movilización. Los partidos de oposición —MLN, PR y DC— únicamente se pronunciaron tímidamente casi al final del conflicto condenando el asesinato de varios estudiantes.

La ausencia de hegemonía en el seno del bloque en el poder y la incapacidad de la burguesía en su conjunto para estructurar una mediación efectiva a través de los partidos políticos gestó la **instauración de un "cesarismo regresivo"** que cristaliza con el golpe de Estado de Peralta Azurdia, en marzo de 1963, y la toma del poder por parte del **Ejército** que, desde entonces, se reorganiza como **pilar fundamental del aparato estatal y pieza imprescindible de la estructura de poder.**

LOS PARTIDOS POLITICOS DE 1963 A LA FECHA.

El regreso del exilio y candidatura del ex-presidente Arévalo, y las eventuales manifestaciones y movilización popular que podría provocar, sirvieron de pretexto al Ejército para asumir el poder.

La justificación de la acción está dada en el comunicado del 31 de marzo: a) la existencia de un estado permanente de subversión, y b) la infiltración comunista con la tolerancia y complacencia del gobierno, lo que hacía imposible una solución a la crisis dentro del marco constitucional, ya que los comunistas se habían infiltrado hasta en los partidos políticos, provocando el fraccionamiento de los sectores democráticos. Estaba implícita, pues, la defensa del "juego democrático", aun al precio de actuar inconstitucionalmente; tal era la lucha por la legitimación de ese bloque contradictorio. El apoyo al gobierno golpista por parte de la burguesía y de los partidos políticos fue decidido e inmediato.

El gobierno de Peralta Azurdia se dio a la tarea de elaborar una nueva Constitución con la participación de intelectuales virtualmente representantes de la oligarquía, así como una nueva Ley Electoral. Estas disposiciones encuadraban cuidadosamente a los partidos existentes, obligándolos a reinscribirse, esta vez con 50.000 afiliados (la ley anterior exigía únicamente 10.000), en la cual participaron todos los partidos políticos inscritos, a excepción de la Democracia Cristiana. En esta coyuntura, se celebraron las elecciones generales de 1966. Al no haber obtenido mayoría absoluta ninguno de los candidatos, hubo de realizarse elección de segundo grado en el Congreso, la cual confirmó a Julio César Méndez Montenegro como Presidente. Sin embargo, su triunfo fue meramente formal ya que, dentro del "cesarismo", tuvo que pactar con el Ejército —como institución garante del orden y mediadora en el conflicto inter-burgués— y con el imperialismo, para

poder asumir el poder. En este pacto, se comprometía a dar libertad a ambos en la lucha contrainsurgente, con el fin de lograr un clima favorable para las inversiones extranjeras y de la iniciativa privada.

Es a partir de 1954, cuando los partidos políticos legalmente inscritos sufren alguna transformación en sus ideologías, incorporando elementos reformistas con el objeto de ampliar sus bases de apoyo. Esto se encuentra respaldado por la Alianza para el Progreso y la Revolución Cubana. Entre los elementos principales encontramos: la necesidad de una reforma agraria que se limitaría a una distribución de tierras baldías; la necesidad de la ayuda externa y de la inversión extranjera para el desarrollo económico; el fortalecimiento de la burguesía local, la mayor intervención estatal tanto en la planificación como en la ejecución de los proyectos de infraestructura; la justificación de la lucha contrainsurgente y la restricción del juego político a los partidos políticos legalmente inscritos; y la promoción de la organización sindical y campesina controlada y mediatizada.

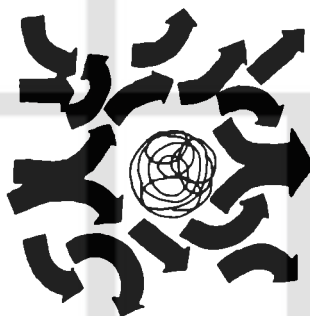
El equilibrio de las diferentes fuerzas políticas como intento de paliar la crisis de hegemonía política se manifiesta nuevamente en el proceso electoral de 1970, cuando los partidos políticos legalmente inscritos cumplen la función de una mediación limitada y mecanismo de legitimación en el plano político en dicho evento. La crisis del modelo político se manifiesta en la necesidad del fraude como instrumento que garantice el ejercicio del poder. El resultado del clima de violencia que se dio fue un absentismo electoral del 46 o/o. y el MLN-PID ganó, pero solamente con un 20.75 o/o de los ciudadanos inscritos.

Para este evento electoral los partidos políticos MLN y PID mantienen la coalición que se formó en 1968, cuando se llevan a cabo las elecciones municipales. La candidatura del Coronel Carlos Arana Osorio (principal jefe militar de la contrainsurgencia) fue pactada en Managua por los partidos coaligados.

El PR decidió postular a un civil, el Licenciado Mario Fuentes Pierucini. Como partido, el PR había sufrido el deterioro de prestigio debido a su violenta campaña contrainsurgente. De ahí que el Coronel Arana se presentó como la "solución nacional" a la "anarquía imperante". La DC presenta también un candidato militar en la alianza con el FURD, que aún no había logrado su inscripción como partido político, el Coronel Lucas Caballeros.

Nuevamente, para el proceso electoral de 1974, la coalición MLN-PID se mantiene. Después de una sesión con el Coronel Carlos Arana Osorio, se seleccionó como candidato a presidente y vicepresidente respectivamente el General Kjell Eugenio Laugerud y al Licenciado Mario Sandoval Alarcón.

El contenido ideológico de la campaña electoral se centró en plantear "la necesidad de combatir la subversión con reformas sociales además de acciones militares". Entre estas reformas se planteó "la distribución de tierras nacionales, antes de tocar la propiedad particular y el desarrollo de la región norte del país". En síntesis, se señaló que "vamos hacia la creación de bienestar para los que no lo tienen, sin quitarlo a quienes ya lo poseen, preservando las instituciones democráticas frente a la violencia revolucionaria, con tanto vigor como sea necesario".



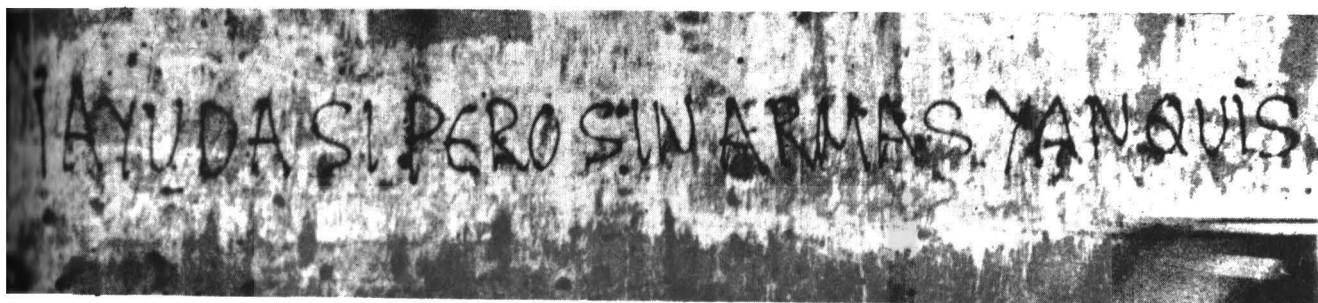
Por su parte la DC, que había sufrido cierta desarticulación de su directiva durante el gobierno anterior, además de los conflictos internos que se dieron a raíz de la nominación de candidatos, postuló finalmente como candidato a René de León Schlotter.

Posteriormente a esta decisión se da una pugna político-ideológica al interior de la DC dividiéndola en dos alas, una que apoyaba la candidatura de Leon Schlotter, y la otra que se oponía a ésta y proponía a Manuel Colom Argueta (principal dirigente del FUR) Frente Unido Revolucionario. Esta pugna lleva a anular la convención de 1972 y, en reunión del Consejo Nacional del Partido, se acordó lanzar al General Efraín Ríos Montt.

En torno a su candidatura se integra el Frente Nacional de Oposición, que estuvo integrado por DC, el grupo disidente del PR (hoy Partido Revolucionario Auténtico) y el FURD. En esta unidad se designó al Dr. Fuentes Möhr como candidato a la vicepresidencia.

La campaña electoral se centró en la acusación a la coalición MLN-PID por participar en la violencia del país y a la participación del PR con el propósito de dirigir a la izquierda y aliarse al gobierno.

La posición política manifestada por Ríos



Montt era la de llevar a cabo reformas que acallaran el potencial revolucionario de las zonas rurales y reprimir los focos de subversión. La campaña se desarrolló dentro de un clima de violencia en que líderes de la oposición y candidatos a cargos menores fueron amenazados, algunos desaparecidos y otros asesinados.

Dentro de la coyuntura electoral, sectores asalariados de la población se movilizaron para tratar de obtener reivindicaciones concretas, dándose una serie de huelgas. El movimiento más importante de la época fue la huelga magisterial de junio de 1973 y otras huelgas de empleados públicos. Su importancia radica en que, a pesar de sus objetivos limitados, expresó cierto desarrollo de organización y militancia en los sectores asalariados y obreros de la población, a pesar de la represión sostenida.

La represión vuelve a intensificarse en 1974, con el reaparecimiento del "Escuadrón de la Muerte" más la advertencia gubernamental de tomar medidas drásticas contra los "subversores" del orden a través de las huelgas y manifestaciones.

En marzo de 1974, se realizaron fraudulentamente las elecciones. El pueblo respondió con manifestaciones de protesta, a pesar de que el candidato Ríos Montt instó a la "resistencia pacífica", sin poderse concretar en forma coherente ninguna oposición al fraude. Finalmente, se aceptó la imposición de la candidatura oficial.

El MLN movilizó a tres mil campesinos orientales al día siguiente de las elecciones hacia la capital, quienes armados de machetes y palos, se manifestaron por las calles.

Los resultados oficiales del escrutinio no fueron dados a la ciudadanía, sino hasta nueve días después de las elecciones, mientras se silenció a los medios masivos de comunicación y se desautorizaron datos provenientes de otras fuentes que no fueran del registro electoral. El 12 de marzo, el Congreso, en elecciones de segundo grado eligió presidente al General Laugerud García para el período 1974-78.

Los resultados electorales variaron de acuerdo a la fuente. A continuación daremos tres fuentes: la del Congreso de la República, que realizó el escrutinio final, la de la coalición MLN-PID y la de la Democracia Cristiana.

	MLN-PID	DCG	PR	Nulos	Totales
Congreso	298.953	228.067	143.111	34.082	727.190
MLN-PID	282.417	234.508	188.412	----	----
DCG	203.472	270.627	129.985	----	----

El hecho evidente del fraude electoral puso de manifiesto las dificultades que las diversas fracciones de la burguesía y sus representantes políticos formales, los partidos políticos legalmente inscritos, han tenido en institucionalizar una estructura de mediación que, a través del evento electoral, legitime la hegemonía del bloque en el poder.

Después del fraude de 1974, se da el rompimiento de la Coalición MLN-PID, el consiguiente aislamiento del MLN, el breve surgimiento del llamado "pluralismo político" y la formación de nuevas alianzas políticas con vistas a las elecciones a realizarse en 1978.

Es evidente, en todo caso, que el proceso electoral como uno de los elementos de la estructura de mediación está siendo percibido cada vez más como ineficaz por los colectivos fundamentales de la formación social guatemalteca.

Esto se traducirá en una práctica política que, para los colectivos dominantes, será un intento (¿el último?) de recuperar legitimidad y, para los sectores populares, un paso más en la búsqueda de su autonomía política. El juez, nuevamente, será la historia.

A manera de conclusión, presentamos el siguiente cuadro que resume cuál ha sido la participación popular en los últimos siete eventos electorales (de Juan José Arévalo a Lucas García), e ilustra nuestras conclusiones con respecto a su fracaso como canales de mediación y legitimación de las clases dominantes en el poder.

En él aparece claramente la decreciente participación popular en las elecciones, así como la representatividad cada vez menor con la que el presidente electo gobierna. Por otra parte, no podemos olvidar que muy probablemente los porcentajes son aún menores si tomamos en cuenta que, a pesar de ser oficiales, los datos son poco confiables.

PARTICIPACION DE LA POBLACION MAYOR DE 18 AÑOS Y ABSTENCIONISMO EN SIETE ELECCIONES PRESIDENCIALES

	Población mayor de 18	Electores inscritos	Votos emitidos	o/o de la población mayor de 18 que participó en el evento.	o/o de los inscritos que participaron en él	Abstencionismo o/o	Votos obtenidos por el Presidente electo	o/o de la población mayor de 18 que eligió al Presidente
1945		310.000	296.214		95.5	4.5	Arévalo	255.660
1951		583.300	407.453		69.8	31.2	Arbenz	266.778
1958	1.500000	736.400	492.274	32.8	66.8	33.2	Ydígoras F.	190.972 12.7
1966	2.100000	944.170	531.270	25.3	56.3	43.7	Méndez M.	209.204 10.0
1970	2.400000	1.190.449	640.684	26.7	53.8	46.2	Arana O.	251.135 10.5
1974	2.492306	1.568.724	659.229 (a)	26.5	42.0	58.0	Laugerud	209.964 8.4
			727.174 (b)	29.2	46.4	53.6	Laugerud	298.953 12.0
1978	3.150000	1.785.764	652.073 (*)	20.7	36.5	63.5	Lucas G.	262.960 8.3

(a) Datos del Frente Nacional de oposición.

(b) Datos oficiales del Registro electoral.

Fuente: 1945-1951: Nelson Amaro; "Factores influyentes de la votación" en *El reto del desarrollo en Guatemala* Idesac. Guatemala 1970, y Rodolfo Castillo Peralta.

1958-1970: Joseph Thesing; "Elecciones y cambio político en Guatemala" *Política y Sociedad*. 2a. Época Julio-Diciembre 1976. No. 2, Guatemala; Escuela de Ciencias Políticas USAC.

1974: Rodolfo Castillo Peralta. *Geografía Electoral de Guatemala*. Incep. Guatemala Sf. y Revista Panorama 1974.

1978: Inforpress Centroamericana y Diario El Gráfico. 4 y 11 de marzo 1978.

(*) Se refiere únicamente a votos válidos. La Prensa no publicó cifras para votos nulos ni votos en blanco.